

NOTAS ETNOGRAFICAS DE O COUREL

por CARLOS ALONSO DEL REAL

La campaña de prospección y excavación en las antiguas explotaciones mineras romanas del Caurel o Courel y de los restos de ocupaciones pre-romanas (1), fué acompañada por una encuesta etnográfica informal, pero cuya informalidad vino compensada por un alto nivel de participación popular espontánea en torno a diversos temas. Naturalmente aquí daré sólo los temas o directamente arqueológicos o referentes a lo que en términos científicos modernos se llama «Historia existencial». Esto es, al recuerdo que un pueblo cree de su pasado, siendo relativamente indiferente la concordancia entre este recuerdo y los datos de la investigación científica. Como podrá verse, esta concordancia a veces sorprendente y la reconstrucción existencial del pasado —una vez que sepamos descifrarla—, contiene notaciones muy exactas e importantes. Pienso hacer un trabajo extenso y detallado y naturalmente en lengua gallega sobre esta investigación etnográfica, pero para los efectos del presente trabajo voy a dar una redacción castellana empleando los términos gallegos o incluso del gallego dialectal del Caurel, cuando sean necesarios.

He resuelto así el problema de la lengua por el carácter de puro apéndice que tienen estas páginas respecto al de la publicación principal de la campaña, con la clara conciencia de que un trabajo puramente etnográfico podría y debería estar en gallego.

Si este es el problema de la lengua, hay un problema más difícil que es el del límite cronológico hacia abajo y de los temas que podamos incorporar a estas notas. No hay duda que en la Historia existencial, el terrible hecho de la Guerra Civil y sus consecuencias, la reconstrucción posterior o incluso el dato puramente anecdótico de coincidir la defunción del Abad de Samos, Don Mauro, con nuestra campaña de excavaciones son de enorme interés, pero —salvo alguna alusión a los posibles tesoros de la Abadía— prácticamente no añaden nada al resultado de las prospecciones.

No hay tampoco la menor duda en que los datos actuales de orden

(1) Cfr. VV. AA., El Caurel, Excav. Arq. Esp., 110. Madrid 1980.

lingüístico —aunque tendré que aludir a ellos— así como de los modos de vestir, la alimentación popular, las diversiones, las supersticiones (habrá que aludir a la escasez de éstas) o el impacto de la emigración de retorno son interesantísimos, pero solo aludiré a ellos en cuanto de alguna manera conecten con la arqueología.

El límite cronológico hacia atrás es muy claro: o una población histórica muy determinada, los celtas o los romanos, o una población mítica de valor muy elástico, los moros, son siempre el sujeto más antiguo. A veces se alude simplemente a los antiguos o con una expresión deliciosa que dejo voluntariamente en gallego dialectal de O Caurel: «quen sabe quen». No he visto en cambio, a diferencia a lo conocido en otras regiones de Galicia, alusiones a los suevos ni a entes propiamente sobrenaturales como demonios, angeles o santos; hay alguna vaga alusión a San Miguel o a Santiago, pero más bien con la clara conciencia de que eso no es historia sino poesía, no hay la menor alusión al demonio, personaje que en la cultura folk-rural Caureliana es puramente cómico. Podemos por tanto poner a los celtas como el límite más antiguo. Incluso en dos aldeas vecinas presumían los unos de ser más antiguos que los otros porque ellos tenían cosas del tiempo de los celtas y los otros solo del tiempo de los romanos. Y en cuanto a los moros, como luego se verá, y es uno de los rasgos racionales más admirables, se distinguen entre unos moros mitológicos designados siempre en gallego, como «mouros» o con el hermoso colectivo «a mourindade», de los mercenarios de la Guerra Civil a los que siempre se designa en castellano como los moros.

Pero el límite hacia abajo es muy difícil. ¿Dónde termina la historia existencia que puede interesar a un arqueólogo y no a un etnólogo o folklorista como tal? En general suele pensarse que en las Guerras Napoleónicas y en otros muchos lugares de España o de Europa en efecto es así. Pero con mi mayor sorpresa he encontrado que aquí en algunos casos todavía los carlistas («os Carlistas» en gallego, o «la Carlistada» en colectivo y en castellano) son el límite entre antes y ahora. La glorificación por ejemplo que el gran poeta gallego Novo Neira hace de su casa por haber sido un fortín en la segunda guerra Carlista, podría ser una creación literaria. Pero me he encontrado en las aldeas, por ejemplo en Piñeira, en Ferreirós de Arriba y en otros lugares, esta misma alusión hecha por personas de la capa popular más profunda, que asociaban los Carlistas con cuevas usadas como refugio guerrero (aquella claramente un recuerdo enmascarado de la resistencia antifranquista), o sobre todo como explotadores de pequeñas industrias metalúrgicas para fabricar armamento, industrias que, investigadas sobre el terreno, se refieren a la lucha contra Napoleón.

Me he creído obligado a dar estas explicaciones porque podría extrañar que en un apéndice etnográfico a un trabajo arqueológico apenas hablase del demonio y sin embargo hablase de los Carlistas. Pero un mínimo respeto a los datos me obliga a eso.

I

No doy los nombres y apellidos de los informantes porque podría crearles dificultades, porque en algunos casos solo los conozco por motes nada

despectivos, incluso cariñosos, pero por motes; porque en otros me han dado el nombre pero no el apellido y porque en algunos expresamente me han pedido el anónimo. El único informante a nivel plenamente arqueológico cuyo nombre y apellidos constan plenamente, es el benemérito descubridor de las cerámicas de la Cova do Óso o Buraca da Osa, al que se alude con el merecido elogio en la parte arqueológica ya publicada y citada.

Por otra parte, muchas veces las informaciones, y a veces las mejores, fueron obtenidas en conversación abierta e informal, en tabernas, en pleno campo y en momentos en que habría sido incluso incorrecto preguntar a la gente nombres y apellidos. Pero quiero hacer constar mi gratitud por toda la amabilidad con que la población nos trató siempre. En un solo caso encontramos desconfianza inicial, que fué rápidamente vencida, por parte del propietario de la finca. A partir de ese momento todo fué extremadamente fácil. Incluso encontramos muchos informadores espontáneos que de manera absolutamente gratuita y desinteresada y con una contradicción de opiniones muy rica y siempre respetuosa, ya sea en castellano, ya en gallego, nos informaron de muchas cosas. Equivocadas o no, pero siempre de buena fe e interesantes. Alguien me había definido el Caurel como: «un paisaje muy primitivo habitado por gente muy civilizada». La descripción es exacta.

Paso ahora a dar los informes con las reservas indicadas sobre nombres, etc. y la salvedad lingüística.

1.º) 54 años carpintero y radiestesista, hermano del involuntario descubridor de una pieza romana hoy en un Museo. De esta pieza se habla en la parte arqueológica y no tengo porque aludirla más. Este señor me proporcionó la siguiente información:

a) El Castillo de Carbedo tiene dos partes, la más antigua romana, la otra o de unos moros o de unos Sres. que vinieron después. Como Vd. sabe, los romanos estuvieron 700 años y los moros otros tantos. De una de las puertas del Castillo hoy destruida colgaba un cubo por el que echaban fuera condenados a muerte, enfermos incurables o basuras.

b) Esta información con el añadido —exactísimo— de que debajo de lo romano había algo celta me ha sido confirmado por otros informantes más jóvenes y de nivel cultural más alto. Parece por tanto una idea arraigada y como se ve, con alguna base exacta.

c) La Torre Cabreira y las casas de Pedro Cornelio eran destacamentos de las fuerzas romanas que ocupaban el Castillo. Sobre la Torre Cabreira véase la publicación arqueológica. «Pedro Cornelio», personaje al que no he conseguido localizar en todo el folklore gallego, puede ser un romano llamado Publio Cornelio o cosa parecida, ya que allí aparecen sepulturas romanas.

d) Aquí hubo celtas, fenicios (a los que atribuye una sepultura que se encontró cerca de su casa, probablemente tardorromana o alto medieval), romanos (a los que atribuye los castros, los puentes y las minas), y los moros («mouros») la parte superior del Castillo y un prado. Dice que se hallaron huesos de animales y piedras con letras que se dejaron perder. Habla mucho de un hipotético cáliz que estaría en el Museo de Lugo y del que me han hablado también otros informantes pero del cual en dicho Museo no hay ninguna noticia.

Me he extendido mucho en el informe de este anónimo y escrupuloso informante no solo por la gran inteligencia que revela sino porque muchos de los tópicos transmitidos por él, me han sido transmitidos tantas veces que no creo necesario repetirlos. Tiene fama de hombre inteligente y honesto y su habilidad de radiestesista está reconocida.

2.º) En una conversación distinta del anterior y cuando ya estaba precavido contra mi caracter de investigador. Hago constar ésto como precaución elemental para cualquier etnógrafo de campo.

a) Había minas de plata en todas partes y cuando llueve mucho el agua arrastra plata. De oro las había en Rubiaes y se han vuelto a explotar, antes sacaban oro de los ríos pero solo lo sabe por los libros. Había hierro, como lo demuestran los nombres de Ferrería, Ferreirós, etc., y hasta su padre trabajó en ellas. Pero tuvieron que abandonarlo por competencia de los de Bilbao (Bilbao y Barcelona tienen fama casi mítica de ciudades industriales en casi todo O Caurel, no en cambio Madrid).

b) Lo del «paxaro» (el aguila romana y la placa) fué un gran negocio aunque lo explica muy confusamente. El «paxaro» lo descubrió un hombre muy listo y cobró mucho dinero por él, la placa la descubrió su propio hermano que es «parvo» y no le dieron casi nada. Sobre la compra y venta de estos objetos al Museo hay un folklore muy extenso y pintoresco cuya información puede proporcionar mejor el Director de dicho Museo don Felipe Arias Vilas.

c) Gracias al «libro» y también accidentalmente al volver el arado salió un arca de piedra con oro y «mirria», es decir oro sin lavar ni acuñar, lo tiraron porque eran «parvos» y se nota en que brilla la tierra, pero ya no es recuperable. Esta historia con ligeras variantes me ha sido contada por lo menos por diez informantes más, por lo cual no creo necesaria repetirla. En otro caso apareció un arca con placas alternas de oro y plata pero por excesiva ambición de los descubridores, se perdió. También me han contado otras muchas historias análogas que no repito. En general parece existir la idea de tesoros desaprovechados con pequeñas variantes.

3.º) Es interesante comprobar que el más grande e importante de los castros, el realmente formidable de Vilar tiene poco folklore aunque muy rico e inteligente que narraré a continuación mientras que el Castro de Mogoxe, paupérrimo arqueológicamente tiene un folklore riquísimo, que también narraré. Trataré de explicar esta inexplicable diferencia:

a) Vilar tiene tres cronistas, un anciano extremadamente ingenioso y simpático que ha reconstruido una historia existencial de Galicia muy profunda y hermosa que pienso publicar por separado, cuyos rasgos generales son unos celtas buenos, unos moros malos y unos romanos otra vez buenos. El narrador se considera asimismo celta. El segundo informante es un clarísimo deficiente mental como consecuencia de heridas recibidas en la Guerra Civil. De enorme valor psicosocial, en cambio, su información carece por completo de valor arqueológico. La omito totalmente. El tercero es un niño de unos 10 años, nieto o biznieto del primer informante, extremadamente simpático e inteligente que asegura —y no veo motivo para dudar— que el y otros niños amigos encontraron jugando una pieza que por lo que describe debe ser una empuñadura de espada quizá pre-romana pero que desgraciadamente perdieron. Este niño proporcionó informaciones valiosísi-

mas sobre el folklore actual del pueblo, pero salvo el detalle de la espada, no informaba nada propiamente arqueológico. En cambio su abuelo o bisabuelo asociaba de algún modo el Castro con las Guerras Napoleónicas y distinguía claramente «os mouros» que aunque antiguos y malos eran sabios, de los moros, y «os romanos» que eran buenos porque «fixeron as murallas de Lugo e trouxeron a relixión» y «os romanos de Guadalaxara que eran unhos fillos de puta».

b) Mogoxe carece casi por completo de interés arqueológico, como puede verse en la publicación propiamente arqueológica, pero casi toda la población —con la excepción de los vecinos de una aldea próxima con los que parece haber cierta envidia— le atribuye una enorme riqueza, suponen que se encontró una sepultura incluso con esculturas de oro; esta sepultura se atribuye a un Rey o Infante Medieval que anduvo huído por la montaña, se dice que viene muchas veces mencionado en «El Libro», etc. La descripción de la escultura no parece totalmente imaginaria y recuerda bastante al delicioso carnero alado del Museo de Lugo, pero podría ser un simple reflejo de alguien que ha visto esta pieza en el Museo. El hecho de que alguna persona regia en las confusas luchas Medievales anduviese oculta por estos montes, parece —según los medievalistas— tener algún fondo histórico. Pero, ¿porqué se atribuye todo esto a Mogoxe y no a castros mucho mayores como el Vilar, el Castillo de Carbedo u otros?. Los Sres. Acuña Castroviejo, Caamaño Gesto y yo mismo, realizamos una prospección detalladísima en Mogoxe, a partir de la prospección general que hizo todo el equipo, y no encontramos nada. La única explicación posible es que tiene dentro agua potable y esto lo haría quizá más habitable en otros tiempos, o bien su mayor proximidad a la carretera. Nos remitimos a la publicación ya citada donde se trata esto con más detalle.

4.º) 73 años labrador, en Espiñeira. Parecía hombre de buen sentido, sin el genio poético del informante de Vilar ni la experiencia inmediata del de Carbedo, pero serio y reflexivo. Fué el que me habló primero de «os Carlistas» o la Carlistada. Empleaba la curiosa expresión «os moros» (no los moros en castellano ni «os mouros» en gallego) y dice que cuando se marcharon dejaron «O Tomo» para que sus amigos buscasen los tesoros y que él mismo ha hecho agujeros pero no ha encontrado nada. Insiste en el hecho muy cierto de que el carballo es el arbol natural de Galicia y los demás son más modernos.

5.º) Informante anónimo. Da una toponimia confusa referente sobre todo a minerales: Rubiaes lo asocia con rubíes, Louro asocia con oro, Ferreira, con hierro y cosa curiosa, Galicia con caliza, siendo, según él, desgraciadamente la falta de caliza la mayor parte de nuestra pobreza. Las minas oscila entre atribuir las a los moros o a los romanos ambos nombres en castellano, y no sabe nada de celtas.

6.º) Tiene una idea exacta de que las minas son un producto natural fuese quien fuese el primer explotador, mientras que la idea corriente es que son producto de robo traído de fuera y ocultados por alguien. Esta extravagante idea la he encontrado incluso en personas muy inteligentes.

II

He hablado con insistencia del Libro, con diversos nombres, en castellano el Libro, Los Documentos y Los Papeles; en gallego «O Tomo» y «O Libro». Nunca he oído en cambio emplear el clásico término Ciprianillo o Roteiro. Todo el mundo parece saber que este libro existe pero nadie lo ha visto. Hay quien supone que lo tienen oculto los Monjes de Samos, otros —considerando a Cataluña como país más evolucionado— que está en Montserrat. Todo el mundo conoce a otro que conoce a otro que lo vió e incluso parece hacer ocurrido un homicidio hace cosa de un siglo para robar el Libro. Este Libro no es como en otros lugares de Galicia o de Asturias y Portugal una técnica de recetas o de invocaciones al demonio sino simplemente lo que en las Ediciones gallegas clásicas y portuguesas se llama O Roteiro dos Tesucros. Es decir una guía para encontrar tesoros. Disponiendo, gracias a la amabilidad del fallecido D. Fermín Bouza Brey, de una fotocopia de este Roteiro, la pusimos en circulación y encontramos tres acogidas muy distintas:

1.º) Ironía general. La gente más joven y más culta generalmente.

2.º) Nuestro Libro no era el auténtico, era una falsificación, hecha por los portugueses. El auténtico lo tienen los catalanes o los Monjes de Samos.

3.º) El Libro es auténtico pero tiene unas señales que solo conocen ciertos iniciados y guiándonos por ellas podríamos encontrar verdaderos tesoros. Pero cuantos los había intentado buscar sin conocer las señales —y casi siempre había un pariente del informante en esa historia— había perdido el tiempo.

Creo conveniente terminar este apéndice etnográfico a un trabajo arqueológico, y dejar lo referente a otro tipo de creencias, actitudes vitales etc., para una investigación diferente, subrayando que por debajo de la enorme confusión del Libro y similares, hay acierto en atribuir a los romanos las minas, los caminos, las murallas, los puentes y en general todo el progreso técnico antiguo, en recordar a los celtas como la población preexistente y en distinguir entre mouros y moros, sin caer en una especie de superstición romántica. Creo, en fin, que hay mucha sabiduría popular utilizable.

Y agradezco de nuevo la hospitalidad, simpatía y espontaneidad demostrada en todo momento.

APENDICE.—Outros datos arqueolóxicos e etnográficos do Courel

por FELIPE ARIAS VILAS

Creemos oportuno incluír aquí, como Apéndice ó traballo de conxunto do profesor Alonso del Real, unhas anotacións que, sobre o folklóre arqueolóxico do Courel e outras notas etnográficas, temos recollidas a raíz da xeira de prospeccións realizadas en 1977 naquela comarca.

Estas nótulas complementan as consideración de carácter xeral que preceden, e nelas engádense datos, noticias e descripcións que coidamos útil dalas a coñecer agora, xa que non se fixo na publicación principal daquela campaña. (Véxase nota 1 en Alonso del Real).

Advirtase que practicamente nos limitamos a transcribir unha parte do que se chama «diario de excavación» (de prospección neste caso), é dicir a xeito de recollida de folklóre ó uso das vellas catalogacións arqueolóxicas, con independencia de que algunhas cousas pcdan ser interpretadas doutra maneira, e que incluímos datos e elementos non directamente relacionados con xacementos pero sí, dalgún modo, de interés etnográfico ou case «sociolóxico» desde o punto de vista cultural.

Castro de Mogoxe ou Megoxe.

Hai coincidencia entre os informantes en que a fortificación do castro (chamada tamén «rodela»), estaba para controlar o paso de Samos, isto é, o camiño vello do Courel ó Mosteiro de Samos que logo subía por detrás de Seoane.

En Mogoxe, (segundo recolle M. Vázquez Seijas en «Las Cuevas del Oso», BCPML, VIII, 1969-70, p. 295), estaría enterrado o príncipe Alfonso, fillo de Fruela, e a súa sepultura gardaría 7 candieiros de 7 brazos de ouro. Pero Alfonso II, o fillo de Fruela, morreu en Oviedo no 842 e enterrouse alí na igrexa de Santa María, onde está o seu sepulcro. Para algúns historiadores ou eruditos, ó morrer Fruela, o neno Alfonso foi levado pola súa nai e os seus incondicionais ó Mosteiro de Samos, fuxindo da persecución de Aurelio e Mauregato. De Samos, para maior seguridade, os monxes levaríano a ccultar nun lugar do Courel: en Mogoxe?, ou, segundo outros, en Carbedo?, contando que existira xa o castelo no século IX.

En todo caso, é curioso o forte folklóre de Mogoxe, o mais importante da zona a pesar da relativa pouca importancia que ten como xacemento arqueolóxico. A reservas de milcres análises, é posible que o forte recordo de Mogoxe poida proceder desta época altomedieval, cando se soupo que alí estivo o Alfonso II, así como a relación con Samos, presente en todo o alto Lor (Samos e O Courel son concellos veciños), sen dúbida marcada pola importancia social e económica do dito Mosteiro en época medieval e moderna. Neste caso de Mogoxe, perduraría e sobresaíría o folklóre de orixe medieval e non tanto o propiamente arqueolóxico do castro.

Outras noticias sobre este castro sinalan que nos anos cincuenta, máis ou menos, «pelouse» o castro e un paisano dunha vella fundición atopou

unha plancha de bronce cun xinete con armadura e escudo na parte superior; vendeuna e non se sabe onde foi dar. A noticia non parece moi deformada, pois incluso hai xente que dí que veu a peza...

Castelo de Carbedo.

Ademais do recollido por Alonso del Real, que xa queda ben comentado, arqueolóxicamente destacaríamos a referencia ás dúas etapas de Carbedo: a romana e a moura, así como as pedras con letras («que se deixaron perder»), quizais referíndose a inscricións romanas?, así como a relación do Carbedo co Monte Cido («destacamentos da fuerza do castillo»), tamén rastreado deica época romana.

Torre do Castro de Sobredo

Un veciño de Sobredo tiña un Libro de Tesouros que, ó que parece, desapareceu hai uns corenta anos. Ten un aparato para encontrar cousas (mineral ou auga), e dí que «traballa ben». Referíndose ó castro, sinala que «había homes que tiñan 14 cuartas e media de alto, e que estaban hastra 9 metros (de profundidade). Pero para que o aparato funcione, «hai que ser zahorí e saber...».

Ferreirós de Abaixo.

Localizouse un sitio alto fronte á Torre do Castro de Sobredo, que chamaban o Modorro. Un veciño avisou que alí «non había nada», que era «un corrimiento natural do terreno»; feita a prospección, veuse que efectivamente, pesia ó topónimo Modorro non hai nada arqueolóxico sinalable e só se recolleu algunha escoria moderna.

Anotamos unha casa, á beira do camiño e ó lado dunha pontella, que ten un rótulo deses metálicos feitos en serie con: «Plaza de España n.º 1»: jé a única edificación naquel paraxe enclavado case no centro mesmo do Courell.

Ferreirós de Arriba.

Aparte do interese da arquitectura popular nesta aldea, de disposición semellante a Sobredo, unha casa ten na base do muro exterior unha pedra coa inscrición seguinte, grabada con someiras incisións: M.A.ICSToR/Ñ [1936] que un informante dixo que significaba: M(anuel) A(lvarez) I (e) C(on) S (truc)TOR (a)Ñ(o) 1936, e a marca ou signo decorativo dun arbolíño: tratábase dun señor que marchou para Cuba («moita xente de aquí foise para Cuba...») e alí fíxose albañil e aprendeu a escribir, facendo a casa e a inscrición cando volveu.

Santestevo.

No castro deste nome (ou da Fonte do Frade, como referencia á capela e necrópole de Santestevo), había ruído de «retumbos» por debaixo, e desaparecera un home cunha parella de mois.. (tamén é sitio de obras...).

Mostaz.

M. Vázquez Seijas (en **BCPML**, cit.) recolle que os veciños de Mostaz e Ferrería Vella dín que en Mostaz hai covas «con dibujos de cerdos en el techo» y varias galerías, así como outras covas «llamadas del Convento» (outra vez Samos, supoñemos). Algún informante, semiculto e con lecturas non ben asimiladas, do propio Seoane insiste nestes datos, pero as prospeccións non deron, polo menos de momento, ningún resultado.

Castro Romeor.

Nunha beira do mesmo castro, na leira de Os Pitoucos, apareceron hai anos, «panteoes con nichos de lousas», documentándose tamén casoupas circulares onde «aparecían olas». A primeira é unha boa descripción de sepulturas de pedra de pizarra de época tardorromana ou posterior.

Castro de Brío.

As pedras ou penediños fincados no chan, formando «chevaux de frise» naturais ou artificiais, xa as recolle o propio folklore decindo, e adiviñando por certo, que eran para «defenderse da caballería».

Outros xacementos coureliáns teñen tamén o seu folklore arqueolóxico ou elementos etnográficos de certo interese, pero xa dentro das características normais para todo o pais galego, agás as particularidades que para o conxunto do Courel sinala Alonso del Real, e nos que, polo tanto, xa non cómpre insistirmos aquí.